

M. Asunción Sánchez Manzano
Univ. de León

En traducir encontramos la adaptación castellana de traducere, término empleado por Leonardo Bruni para la traducción (1) y que corresponde al fr. traduire, port. traduzir, cat. traduir, rum. a traduce (2).

Comparativamente es temprana la fecha en que aparece el término en cast. debido a la relación de nuestros intelectuales con la nueva cultura italiana. Según Ottavio DI CAMILLO (3) "no existen pruebas de que los eruditos españoles conocieran a los humanistas italianos del Quattrocento temprano antes del Concilio de Basilea (1432), fecha en que aparecen por primera vez en España los nombres de Bruni, Poggio, Pier Candido Decembrio y algunos otros. Encontramos traduzir en el prólogo de Juan de MENA a sus Sumas de la Yliada de Omero (4): "... grant don es el que yo trayge si el mi fuerte o rapinna no lo viciare y aun la osadía temeraria y atrevida, es a saber, de traduzir y justgar (?) una tan santa y seráfica obra como la Yliada de Omero de griego sacada en latín y de latín en nuestra materna y castellana lengua vulgarizar". En MENA encontramos la palabra pero aún no el nuevo concepto y práctica de la traducción renacentista, que irá penetrando en España a lo largo del siglo XV (6).

Traducere se inscribe en el elenco de términos de la traducción escrita y literaria, desplazando a los derivados románicos del latino medieval translatare, en los que la idea de traducir iba inevitablemente ligada, por el sentido descriptivo de estas palabras en el entender romance, a la materialidad de la copia, denunciando en la operación de traducir la preocupación práctica de la conservación y transmisión del saber (7).

Translatare hereda a transferre, que aparece rara vez y poco especializado en Cicerón, pero que continúa en uso y va evolucionando poco a poco en la época imperial, según se observa en autores como Séneca, Plinio el Viejo y Quintiliano. En San Jerónimo es ya un término técnico usual (8). El término latino antiguo para la lengua escrita era uertere (9), que, según la información que hemos podido reunir, convive, desde la Rhet. ad Herenn. con conuertere (10), que en Cicerón resulta expresivo de una mayor consciencia de las peculiaridades y dificultades de la actividad de traducir, particularmente, de las diferencias de estructura entre la lengua del original y la lengua a la que se traduce (11).

Es interesante el intento de especializar mutare en el sentido de "traducir" observable en Quintiliano y en Séneca (12). La descripción de la traducción como "cambio", "modificación" del texto del que se parte alcanza en este término una connotación de mayor dinamismo que triunfará en el auge del empleo de compuestos con el preverbo trans-.

Parece oportuno, en relación con los citados compuestos en trans-, hacer mención de la correspondencia con los griegos en meta-. De entre estos, el más antiguo es metaphéro, presente en el Critias de Platón (113a), que en el contexto de la adaptación de la terminología escolar-retórica griega al latín, pudo influir desde la época de Cicerón en la especialización y auge de transferre. Encontramos metabibázo en Dionisio de Halicarnaso (Hist. Rom. 4,1), en Flavio Josefo metabállo (Ant. Iud. Proem. 3), metaphrázo y methermenéyo (ambos en Ant. Iud. 8, 5, 3). Estos términos pueden haber influido más tarde, dentro de la problemática de la traducción de las Sagradas Escrituras, inclinando la preferencia hacia transferre.

A los anteriores términos griegos hemos de añadir metalamba-no (Orig. In. Ioh. 2,21) y metatíthemi (si la cita de Teodoro Haer. Fab. 2,328 Migne 83 no es un caso aislado) (14).

De manera paralela al ejercicio literario que consistía sustancial o accidentalmente (en el uertere antiguo había más de imitatio y de paráfrasis que de lo que hoy entendemos por traducción, el cambio de lengua no resultaba sustancial, sino parte del ejercicio propuesto) en el cambio de código lingüístico, se desarrolla una actividad traductora que sirve a la comunicación de un mensaje salvando la barrera del idioma. En esta tradición se recogen palabras cuyo significado primario era "aclarar, explicar" referido a enunciados en la propia lengua y que se emplearon secundariamente para enunciados de una lengua diferente a la propia (15). En latín el término que da réplica a uertere, conuertere y transferre es interpretari. La antigüedad de la práctica de la interpretación de lenguas explica que el latín no contara hasta finales del s.I después de J.C. con otra palabra para la traducción en cuanto a sustantivo, que no fuera interpretatio (16).

En cuanto al nombre del "traductor", existía únicamente interpres hasta el s. IV, en que leemos ya en San Jerónimo translator (17). Con referencia a las traducciones de los textos sagrados, interpretari es el término generalmente empleado, porque expresa el interés por comprender el texto, pero alterando lo menos posible las características del original (18). La dificultad en la comprensión de la lengua latina se ve reflejada en los términos medievales fr. romancier, cast. romanzar, it. vulgarizzare, cast. vulgarizar (que veíamos en Mena). (19).

En ocasiones, observamos también la adaptación de otros términos expresivos del acto de hablar en la descripción de la "llegada" del enunciado a otra lengua: tales son reddere y exprimere

en latín, render en ing. (desde 1610), rendre en fr. (s. XVI) y el it. rendere. También muy expresivos resultan mettre en fr., y, por ej., el "sacar" que vimos, aunque sea ocasional, en Mena. En cast. tenemos también pasar, con el que terminamos nuestro recorrido a través de los términos usados para la traducción.

Hemos observado la complementación de funciones entre dos tradiciones: la literaria que culmina en traducere y la práctica e interpretativa, atenta a no variar del original más que lo suficiente para llegar a comprenderlo.

Notas

- (1) Leonardo Bruni de Arezzo (1370-1444) "fue el primero en hacer traducciones del griego al latín en gran escala" dice Rudolf PFEIFFER, Historia de la filología clásica, Tomo II, Madrid, Gredos, 1981. En sucesivas páginas, hasta la nº 60, encontramos indicaciones sobre la actividad traductora de Bruni que ayudan a comprender el alcance de su influencia. Sobre la práctica de la traducción en Bruni cf. Dizionario critico de la literatura italiana de Vittore BRANCA, Torino, UTET, 1973, pp. 416-417, tomo I, con bibliografía útil. Pero, sobre todo, he de referirme al artículo de Gianfranco FOLENA "Volgarizzare" e "tradurre": idea e terminologia della traduzione dal Medio Evo italiano e romanzo all'umanisme europeo". En La traduzione. Saggi e studi. Trieste, Lint, 1973, pp. 59-120, encuadra las aportaciones de Bruni a la traducción en su cuidadoso y muy documentado análisis diacrónico de la terminología (esp. para Bruni pp. 95-103). En la p. 120 de este artículo figura el dato de que Bruni empleó por primera vez el término en su sentido técnico en una carta del 5 de septiembre de 1400. Interesantes son los estudios sobre Bruni y sobre el Renacimiento italiano de Hans BARON y Eugenio GARIN.
- (2) G. FOLENA art. cit. p. 102 da la fecha de 1480 para la entrada del término en fr. En el Dictionnaire alphabetique et analogique de la langue française de P. ROBERT, Paris, PUF, 1951, se cita la aparición de esta palabra en 1528 en el Dialogue de Jean MARTIN. En cuanto al port., el Dicionario etimologico da lingua portuguesa, Lisboa, Horizonte, 1977 (3ª ed) cita la entrada del término en el s. XVI, y de la palabra traducao en el s. XVIII. El poeta portugués Joao Franco Barreto (Lisboa 1600-?) usa traduzir en su Eneida portuguesa, partes I e II, com os argumentos de Cosme Ferreira de Brum, 1664-70, Lisboa. (Cf. Augusto Epiphanyo DaSilva Dias Syntaxe historica portuguesa, Livraria classica editora, 1959, p. 98). Para traductor hay que esperar al s. XIX. Acerca del cat., el Diccionari

catalá-valencia-balear de A. ALCOVER (Palma de Mallorca, Moll, 1980) cita para traduir una obra de PEREC impresa en 1510 y para traducció una obra de F. ALEGRE de 1494. G. FOLENA en su artículo considera tardía la adaptación de traducere en rum. La posibilidad de que traducere influyera también fuera del ámbito romance, modelando el al. übersetzen, que empieza a significar traducir aprox. en el siglo XVI, nos es sugerida por la lectura del art. correspondiente del Trübners deutsches Wörterbuch, Berlin, W. de Gunther, 1940.

- (3) O. DI CAMILLO El humanismo castellano del s. XV, Valencia, F. Torres, 1976, p.21. En pp. 203 a 225 comenta la polémica (1436) sostenida por Alonso de CARTAGENA con L. BRUNI a propósito de la traducción de éste de la ética de Aristóteles. CARTAGENA estuvo en Basilea entre 1434 y 1440.
- (4) En el Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico de J. COROMINAS y J. A. PASCUAL, Madrid, Gredos, 1980-83, no se cita texto anterior a éste en el que figure el término. Sabemos que MENA trabajó en esta obra entre 1442 y 1444. En el artículo "Juan de Mena y su versión de la Iliás Latina" de T. GONZALEZ ROLAN y M^a F. DEL BARRIO (Cuadernos de Filología Clásica, XIX, 1985) se señala que un ejemplar de la traducción de la Iliada de P. Candido DECEMBRIO y "otro de la de Leonardo BRUNI (...) llegaron directamente de Italia por esa misma fecha" (1442, en que a petición de A. CARTAGENA, DECEMBRIO dedicó su traducción a Juan II) "al Marqués de Santillana, como él mismo dice en una famosa carta dirigida a su hijo Pedro"...(p. 50). En el fragmento de la carta que a continuación se cita se lee: "Algunos libros e oraciones he rescebido por un pariente e amigo mio, este otro día, que nuevamente es venido de Italia, los cuales asy por Leonardo de Arcio, como por Pedro Candido, milanés, daquel príncipe de los poetas, Homero, e de la Historia Troyana que él compuso, a la qual Iliade intituló, traducidos del griego a la lengua latina, creo ser primero, segundo, tercero o quarto e parte del decimo libro". Este art. fundamenta la denominación de la obra con el título de SUMAS y no Omero romanizado.
- (5) Citamos el texto según el manuscrito nº 7099 de la Biblioteca Nacional, escrito con caracteres del s. XV. Nos cabe duda sobre la lectura de la palabra que sigue a traduzir; GONZALEZ ROLAN art. cit. p. 52 recoge también parte del texto del prólogo y lee "e interpretar un tanto". Para la localización del manuscrito nos habíamos servido del capítulo correspondiente a MENA de la Biblioteca de traductores españoles de M. MENENDEZ Y PELAYO, (Obras completas, Santander, 1951).
- (6) Puede ser ilustrativo observar la presencia de traduzir en prólogos y títulos de las traducciones del s. XV. En el prólogo de A. de Palencia a su traducción de Plutarco (basada en la traducción al latín hecha por Bruni) advertimos la alter-

nancia traslación-traducción: "Donde procedió que algunos italianos solenes varones bien ensennados en letras griegas y latinas, visto que muchos latinos no alcançavan en nuestro siglo la inteligencia de la lengua griega, quisieron dar obra a la tan provechosa traducción cada uno dellos segund lo que permitían sus negocios particulares de que podían vacar, salvo breve tiempo. El todo aquello o la mayor parte de grado expendieron en tan provechosa traslación". (Citado según MENENDEZ Y Pelayo, op. cit. p. 22-23 tomo IV).

- (7) Desde el s. XII consta en fr. translater (que cae en desuso en el siglo XVI) prestado al ing. to translate, que el Diccionario de Oxford sitúa antes de 1300 con el sentido "Turn from one language into another" y hacia 1440 con el sentido "to practise translation". Buscando en el lema correspondiente, el mismo diccionario registra algunos intentos de empleo de traduce como "traducir" a mediados del s. XVI. Al ser translate palabra no autóctona y de ámbito escolar y erudito, fue susceptible de tecnificarse adaptándose a las nuevas ideas sobre traducción y haciendo innecesaria la importación de un nuevo término.

Trasladar y traslación en el Rey Sabio tienen frecuentemente la ambivalencia traducción-copia. En cat. traslladar es "copiar" en Lull y "traducir" en el s. XIV, donde podemos comparar el uso cast. de D. Juan Manuel.

- (8) Citemos algunos pasajes: CIC. Att. 6,2 "Itaque istum ego locum totidem uerbis a Dicearco transtuli". SEN. Contr. 9,13 "... sententiam translatam et dum transfertur corruptam". PLIN. Nat. hist. 18,V. 22 Warm. "Igitur de cultura agri praecipere principale fuit etiam apud ceteros, siquidem et reges facere, Hiero, Philometor Attalus, Archelaus et duces, Xenophon et Poenus etiam Mago, cui quidem tantum honorem senatus noster habuit Carthagine capta ut, cum regulis Africae bibliothecas donaret, unius eius duodetriginta uolumina censeret in Latinam linguam transferenda, cum iam M. Cato praecepta condidisset...". QUINT. 2,15,21 "... Qui haec ex graeco transtulerunt". En San Jerónimo se completa la familia terminológica de transferre con el "nomen agentis" translator (translatio existía ya anteriormente con el significado de "metáfora").
- (9) Es posible reconocer la metáfora y la abstracción existente en el empleo del uertere latino, como también en el del vasco itzuli y en el ruso perebod, así como en la familia de turnare (cancioneros galaico-portugueses), fr. tourner, ing. to turn. El término cast. verter adquirió el sentido de "traducir" en el s. XVII, y en fr. version data de mediados del s. XVI; en cuanto al it. uoltare, parece surgir en el s. XVII, mientras que versione no se utiliza hasta el XVIII. El conocimiento e interés por los clásicos desde el Renacimiento determina la adaptación y el calco de la palabra empleada en latín antiguo a las lenguas modernas. Así el it. versione y el

fr. version tienen una relación especial y característica con las traducciones bíblicas y de las lenguas clásicas (Cf. PIGNIANI, Milano, Senzogno, 1937 y YOUNES Dictionnaire Marbout des synonymes, Verviers (Belgique), 1981).

Sirva de ilustración una cita de PLIN. Epist. 7,9,2: "Utile in primis et multi praecipiant, uel ex graeco in latinum uel ex latino uertere in graecum. Quo genere exercitationis proprietates splendorque uerborum, copia figurarum uis explicandi, praeterea imitatione optimorum similia inueniendi facultas paratur simul quae legentem fefellissent transferentem fugere non possunt". Encontramos aquí el antiguo uertere creativo convertido en ejercicio escolar de aprendizaje de los procedimientos de la retórica. Pero la liberalidad creadora y artística del término sigue viva; por el contrapunto que le aporta transfere más general, neutro o incoloro queda patente.

- (10) Rhet. ad Herenn. 4,7,10: "Postremo haec quoque res nos duxit ad hanc rationem, quod nomina rerum Graeca quae conuertimus, ea remota sunt a consuetudine". En este pasaje, podemos comentar la relación de las traducciones del griego con la importación de nuevos conceptos culturales a través del préstamo de terminología y, como señala el texto elegido, a través del calco. Otras palabras para la traducción se utilizan también para expresar el calco: cf. por ej. QUINT. 6,2,8 "páthos, quod nos uertentes affectum dicimus". 2,1,4 "quam (uocem) in Latinum transferentes..." 1,6,22 "quam (uocem) proxime ex Graeco transferentes in Latinum..." CIC. Acad. I,26 "initia et (ut e Graeco uertam) elementa dicuntur".
- (11) Es muy conocido el pasaje de CIC. Opt gen. 5,14: "Conuertit enim ex Atticis duorum eloquentissimorum nobilissimas orationes inter se contrarias, Aeschinis et Demosthenis, nec conuertit ut interpres, sed ut orator, sententiis isdem et earum formis tamquam figuris, uerbis nostram consuetudinem aptis. In quibus non uerbum pro uerbo necesse habui reddere, sed genus omne uerborum uimque seruauit". En su libro "Uortit barbare". Le traduzioni poetiche da Livio Andronico a Cicerone. Roma, Ateneo, 1970, Alfonso TRAINA hace un examen de la terminología latina y aún griega (pp. 57-63) y estudia la práctica de la traducción en la poesía antigua. Un compuesto como conuertere pudo sugerir el antiguo sajón awendan de las traducciones del rey Aelfric.
- (12) Cf. SEN. Epist. 58,7; 107,10 y QUINT. 3,4,14.
- (13) PLAT. Crit. 113a: "Sólōn, hát' epinoōn eis tēn haytoy poīēsīn Katachrēsasthai tōi lōgōi, diapynthanōmenos tēn tōn onomátōn dýnamīn, heýren toýs te Aigyptíoy's toýs prōtoýs ekeínoý's ayta grapsaménoý's eis tēn haytōn phōnen metenenochótas, aytós te ay pálin hekástoy tēn dianōian onómato's analambánōn eis tēn hēmetéran hágōn phōnen apegrápheto."
DION. HAL. 4,1,3: "efē d'an ho Seroýfios eis tēn hellenikēn diá-

lekton metabibazómenos doǵlios.

Heyron toínyn, hōti Ptolemaíon men ho deyteros, málista dē basileŷs hoti paideían kaí bibliōn synagōgēn spoydásas, exairētōs ephilotimēthē ti hēméreton nómon, kaí tēn kat' aytōn diátaxin tēs politeías, eis tēn helláda phōnēn metabalein. FLAV. IOS. Ant. Iud. 8,5,3: "methermēneyomēnon ge dē tò Chabalōn, katà Phoinikōn glōttan, oyk aréskon sēmainēn (...). Ménnētai ē taytōn te dŷo basiléōn kaí Ménandros, ho metaphasas apō tēs Phoinikōn dialéktoy tà Tyríōn archeia eis tōn Hellēnikōn Phōnēn, légōn hoytōs...".

- (14) ORIG. In. Ioh. 2,21:"en tōi Dabeir ēn, hóper oy dedŷnēntai hermēneysai kyriōs hoi metalambánontes eis Hellēnismōn tà Hebraíōn".
THEOD. Haer. Fab. 2,328:"Symmachos, ho tēn graphēn ek tēs Hebraíōn metatetheikōs eis tēn helláda phōnēn".
- (15) En islandés pýda significaba "interpretar" en los siglos XIII-XIV ha evolucionado hasta ser hoy en día la palabra para "traducir" (cf. Trübners op. cit. donde señala la correspondencia con el al. deuten cuyo antiguo significado era "dem Volke klar machen").
- (16) Cf. J. KREBS-SCHMALZ Antibarbarus der lateinischen Sprache. Stuttgart, Schwabe, 1962 (rep. de la ed. Basel 1905) tomo II, p. 43. En p. 774 comenta a propósito de interpretatio: "Wird in der Bedeutung "Übersetzung" von einigen als unerweislich Bezweifelt, aber offenbar braucht es so selbst CIC. (Balb. 14) und QUINT. (2,14,2)".
- (17) Cf. KREBS-SCHMALZ, op. cit. p. 673.
- (18) Cf. BLATT, F. "Remarques sur l'histoire des traductions latines". C y M III, 1938-39, pp. 217-242. Es interesante la lectura de las Epistolas 99, 114 y esp. 57 de San Jerónimo (de esta última BARTELINK, G. J. M. Liber de optimo genere interpretandi. Ein Kommentar, Lugd. Bat. Brill, 1980). Cf. también CUENDET "Cicerón et Saint Jérôme traducteurs". RELII 1933, pp. 380-400. Sobre la traducción del griego en San Jerónimo citemos tan sólo el libro interesantísimo de P. COURCELLE Les lettres grecques en Occident de Macrobe a Cassiodore. Paris, Bocard, 1948.
En época medieval los intercambios con Oriente propician la extensión de términos que muestran la importancia del oficio de interpre: cast. trujamán, dragomán, cat. torismani, fr. truchement, ladino tarcumán; desde Bizancio, las lenguas eslavas (aesl. tlumaci, sl. tluku, lit. tulkas, let. tuks) comunican la palabra a las germánicas y escandinavas: a. prus. tolke, sueco dlan, danés tolke, isl. tuks, alem. Dolmetschen.
- (19) Es curioso también el término latimer, latiner en fr. antiguo. Sobre todas estas palabras cf. G. FOLENA art. cit. pp.

68-73.

Un trabajo muy útil para entender y valorar la evolución de los conceptos de la traducción es el contenido en el libro After Babel. Aspects of language and translation. Oxford, 1975 cap. IV "The Claims of Theory".

Quede constancia de nuestro agradecimiento a los Dres. Cortés, García-Hernández, González Martín, Herrera, Morocho, Santoyo, Senabre y Varas, así como al lector de lengua portuguesa Sr. Da Costa (Univ. Pontificia de Salamanca), con el consejo de los cuales ha contado la autora de esta comunicación.